

## DONATIVOS PARA LA CAUSA DEL PADRE USERA

Anónimos: 150 €; 50 €.

### ORACIÓN

Para rezarla en privado  
Con licencia eclesial

Señor, tú que has derramado en Jerónimo Usera un don especial de amor gratuito, danos también a nosotros un celo infatigable y un amor ardiente que nos impulse a entregarnos al bien de los hermanos.

Y concédenos, por su intercesión, la gracia que hoy te pedimos...

Gloria al Padre...



*Las primeras palabras que la tradición pone en boca de Jerónimo Usera son las relativas a su vocación: «Estoy convencido de que Dios me ha escogido para hacer el bien en la tierra». «Esa es la voluntad de Dios y por ello voy con el corazón animado» (Positio, 465-66).*

Para sugerencias, comunicación de gracias, consultas y envío de donativos para la Causa, pueden dirigirse a:

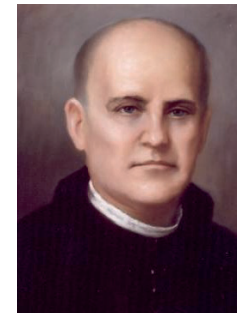


DEPARTAMENTO DE CAUSAS  
Causa de Canonización del Venerable Padre Usera  
Calle Asura, 90 - 28043 MADRID  
Teléfono: 913 001 746  
E-mail: [dptocausas@amordedios.net](mailto:dptocausas@amordedios.net)  
[www.amordedios.net](http://www.amordedios.net)

Rogamos a las personas que alcanzan algún favor por intercesión del Venerable P. Usera, y nos lo comunican, tengan la bondad de firmar la relación de lo ocurrido para que la gracia pueda ser publicada.

## VENERABLE JERÓNIMO M. USERA Y ALARCÓN

Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios  
(1810-1891)



### CON USERA EN EL TALLER DE LA SINODALIDAD

«El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» (Papa Francisco).

En nuestra familia católica, es decir, «universal», tenemos marcado un camino que nos proponemos recorrer, entre las luces y sombras del tiempo que vivimos, en compañía del Fundador de nuestra «pequeña familia» carismática **Amor de Dios**, durante dos años.

El Padre Usera tuvo un **mandato vocacional**: «Sal de tu casa y vete, anuncia la Verdad y haz el Bien a los hermanos». A lo largo de su vida, Jerónimo Usera reflexionó muchas horas sobre este principio clásico en la sana filosofía y teología: **ensamblaje vital entre la verdad y el bien**. Pautar la vida en esta clave fue su camino, siguiendo al Maestro... Cuánto hubiera gozado Usera con las enseñanzas de la *Lumen Gentium* del Vaticano II; él, tan fiel a las enseñanzas de la Madre Iglesia, modeladas en la Teología tradicional, de bordes inamovibles en su época. Hoy, él mismo tendría que hacer una revisión teológica y pastoral adaptada a nuestro mundo actual, partiendo de las primeras comunidades cristianas y la organización de la Iglesia de los primeros tiempos, como foco de luz para la renovación evangélica de la Iglesia.

Sin embargo, lo perenne es perenne, aunque sea pasado por el fuego, y resurge en su fidelidad a la Palabra encarnada. Jesucristo es el mismo: «Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo y lo será siempre» (Carta a los Hebreos 13,8).

«Yo no soy sabio, ni menos virtuoso, pero gracias a Dios, tengo la docilidad de un buen hijo de la Iglesia, de cuya obediencia no permita el Señor me aparte jamás» (Positio, 246).

maestro y testigo de santidad

1  
2022  
168

## Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios

Tomando como guía el Evangelio, encontramos muchos lugares en que Jesús nos manda anunciar la buena noticia del Reino y nos respalda en el envío, acompañando con signos especiales, si fuere necesario. No es oportuno esperar a la muerte de los padres, ni dedicar tiempo a despedir a allegados o amigos. Tú vete y anuncia el reino de Dios (Cf. Lc 9 y 10).

Estas llamadas de Jesús, como preceptos o consejos, estuvieron siempre ahí, desde que sus palabras resonaron en nuestro universo y se hicieron asequibles, como documento escrito, desde los primeros siglos de nuestra era.

La Iglesia, que se desarrolló durante veinte siglos como estructura de Cristiandad, dando frutos de santidad en el mundo entero, fue sometida a revisión en el fuego del Espíritu Santo y a «cura y sanación» de heridas históricas en el Concilio Vaticano II, en que se nos reveló con más claridad su ser e imagen, asumiendo pasar de rascacielos a tienda frágil en explanada o desierto, sometida a todas las intemperies, como casa del «pueblo de Dios», campamento de montar y desmontar, acompañando al pueblo en marcha y confundándose con el mismo. Para mejor situarnos, podemos refrescar mente y corazón con la relectura de la constitución *Lumen Gentium* del Vaticano II, que en su día tanto nos hizo gozar. Aplaudamos este gesto heroico por las veces que no lo hayamos hecho antes, y entremos por esta puerta «estrecha» para no perder el tino en el maravilloso proyecto de sinodalidad que se ha abierto ante nosotros. Hoy nuestra Iglesia católica quiere ser: Una, santa, universal, apostólica y sinodal.

Nuestro altavoz de Jesucristo hoy, el papa Francisco, nos dice en la *Evangelii Gaudium*:

*«En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros*

## Jerónimo Usera, Fundador de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios

*discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También San Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?» (Evangelii Gaudium, 120).*

Y porque «sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante únicamente por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones», en la situación que le tocó vivir a Jerónimo Usera en Cuba, donde la mayoría del pueblo sencillo estaba en situación de «ovejas sin cuidar», ideó, después de mucho orar y trajinar por los campos de caña de azúcar, si sería en aquel «aquí y ahora» el momento de idealizar para ser realizado un Plan de evangelización nuevo y ponerlo en manos de seglares creyentes de buena voluntad y alta generosidad, de modo que se hiciera realidad un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.

Y fue de su propio taller interior de donde surgió el proyecto de la *Asociación piadosa de los Maestros de la Doctrina Cristiana* para **enseñar esta y, además, leer, escribir y contar**, a la gente pobre de las islas de Cuba y Puerto Rico, catequistas maestros, que vivieran en comunidad evangélica y se dedicasen a la educación de «pobres, negros y chinos». Para dicha asociación, no faltarían, dice Usera, hombres de instrucción suficiente y ánimo elevado que, para llevar a cabo empresa tan digna y caritativa, se confundirían con las clases más humildes de la sociedad, pasando muchos días, si menester fuera, escasamente alimentados, y hasta sin lecho donde descansar.

Y el doctor Usera Alarcón, que había exigido a las Hermanas del Amor de Dios la máxima preparación académica para llevar a cabo una escuela de excelencia, según la época, ahora, ve claro que, con una preparación «suficiente» de unos dos años, realizada de forma intensiva, podrían ponerse en marcha estas personas creyentes, de buena voluntad y disponibles para colaborar en la difusión del mensaje evangélico, en los campos de trabajo, especialmente en los grandes ingenios de campos y molinos de caña de azúcar en Cuba, pueblo al que entregó la mitad de su existencia misionera, de los 54 años a los 81 de su vida.

Pedimos a este Venerable amigo de Dios y de los hombres y mujeres de su época que nos impulse y ayude en este empeño de reanimación interior y entrega apostólica en la evangelización, con el estilo sinodal que el Espíritu Santo ha inspirado al Papa Francisco para la Iglesia de nuestro tiempo.